



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Castelgandolfo, domingo 1 de septiembre

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. En muchos países, el mes de *septiembre* marca la *reanudación de las actividades laborales y escolares*, después de la pausa estiva, que espero haya sido serena y fecunda para todos. Algunos han aprovechado el verano para participar en encuentros de oración, cursos de formación espiritual, campos de trabajo y de servicio. Ahora es el momento de compartir con las familias, los amigos, los grupos, las comunidades y las asociaciones las experiencias vividas, llevando a la vida de cada día entusiasmo, serenidad y alegría. Este es el modo de ser "sal y luz" de la tierra, como recordé a los jóvenes reunidos en Toronto para la Jornada mundial de la juventud.

2. En el plano psicológico, la vuelta a la vida ordinaria no siempre es fácil, más aún, a veces implica algunas dificultades de adaptación a los compromisos diarios. Pero en la "cotidianidad" Dios nos llama a conseguir la madurez de la vida espiritual, que consiste precisamente en *vivir de modo extraordinario las cosas ordinarias*.

En efecto, la santidad se alcanza en el seguimiento de Cristo, no evadiéndose de la realidad y de sus pruebas, sino afrontándolas con la luz y la fuerza de su Espíritu. Todo esto tiene su más profunda comprensión en el misterio de la cruz, como subraya bien la liturgia de este domingo. Jesús invita a los creyentes a tomar cada día su cruz y a seguirlo (cf. *Mt 16, 24*), imitándolo hasta la entrega total a Dios y a los hermanos.

3. Queridos peregrinos de lengua francesa, amad a Cristo y seguidlo, incluso hasta el Calvario, para encontrar la verdadera vida que el Padre os dará. Os bendigo de todo corazón.

Me complace dar la bienvenida a los nuevos estudiantes del Colegio pontificio norteamericano de Roma. Que vuestro estudio de la teología profundice vuestro amor a Cristo y os convierta en testigos felices y eficaces del Evangelio. Saludo también a los estudiantes del Campus Roma de la Universidad de Dallas. Sobre todos los peregrinos y visitantes de lengua inglesa invoco cordialmente la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo.

Saludo muy cordialmente a los peregrinos y visitantes de los países de lengua alemana. Que estas vacaciones os regalen a todos felicidad y nuevas fuerzas para las tareas diarias. Que Dios os bendiga y proteja.

Me es grato saludar a los peregrinos de lengua española. Que el Señor os conceda abundantes gracias y bendiciones para cumplir su voluntad cada día de vuestra vida.

Saludo a todos los peregrinos de lengua portuguesa, entre los cuales incluyo al grupo de la *Misión de los Frailes Menores Conventuales de Viseu*. A todos concedo de buen grado mi bendición apostólica como prenda de abundantes dones divinos.

Ahora saludo a los peregrinos que han venido de Polonia: de Sanok, al grupo de niños de Lódz llamados "Campanillas Franciscanas", al Liceo católico y a los peregrinos que han llegado individualmente.

El 1 de septiembre nos recuerda el comienzo, el estallido de la segunda guerra mundial y todos los trágicos acontecimientos de aquella guerra. Abracemos con el pensamiento y la oración a los millones de víctimas del terror bélico y a todos los que combatieron heroicamente por la libertad de la patria. Que el sufrimiento y las tristes experiencias de todos los que sobrevivieron contribuyan a la construcción de una paz duradera, que es el derecho y el bien de todos los hombres. ¡Que Dios bendiga a todos! A todos los que me escuchan aquí y en la tierra polaca, en Cracovia, a todos. "De la peste, del hambre y de la guerra, líbranos, oh Señor".

Saludo a los peregrinos de lengua italiana, en particular a los fieles de la parroquia del Santísimo Salvador de Velletri; a los confirmandos de Lonato, Mologno y Angarano de Bassano del Grappa, así como a sus familiares; y a la banda musical de la parroquia de San Pedro de Orsenigo. Dirijo un saludo especial a la comunidad parroquial de Castelgandolfo, que celebra la fiesta de su patrono san Sebastián.

4. Que la Virgen María nos enseñe y nos ayude a hacer de nuestra existencia un humilde y gozoso canto de alabanza a Dios, a cuyos ojos un gesto de amor vale más que empresas grandiosas. Que María nos sostenga en nuestro compromiso diario para que, como exhorta hoy el Apóstol, no nos acomodemos a la mentalidad del mundo, sino que renovemos nuestra mente para "distinguir cuál es la voluntad de Dios" (*Rm 12, 2*).

© Copyright 2002 - Libreria Editrice Vaticana

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana